

DÍA 3

A nadie valoramos con criterios humanos (2 Corintios 5, 16)

1 Samuel 16, 1. 6-7: Pues ustedes se fijan en las apariencias, pero yo miro al corazón

Salmo 19, 7-13: El mandamiento del Señor es nítido, llena los ojos de luz

Hechos 9, 1-19: Saulo se convierte en Pablo

Mateo 5, 1-12: Las bienaventuranzas

Comentario

Encontrarse con Cristo cambia todo de arriba a abajo. Pablo tuvo esa experiencia de camino a Damasco. Por primera vez pudo ver a Jesús como quien era realmente: el Salvador del mundo. Su perspectiva cambió radicalmente. Tuvo que poner a un lado su juicio humano y mundano.

Encontrarnos con Cristo cambia también nuestra perspectiva. Sin embargo, muchas veces permanecemos en el pasado y juzgamos según criterios humanos. Pretendemos decir y hacer cosas «en el nombre del Señor», cuando en realidad pueden ser autorreferenciales.

A lo largo de la historia, en muchos países, tanto las Iglesias como los gobernantes han abusado de su poder e influencia para perseguir fines políticos injustos. Además, muchos creyeron sinceramente que era lícito imponer la confesión religiosa por medio de la fuerza, pero la experiencia de la inutilidad de las guerras y persecuciones sangrientas de unos cristianos contra otros, al mismo tiempo que la conciencia creciente del valor de cada persona humana, nos han hecho reconocer que Jesús jamás usó esos medios para anunciar el Evangelio. En la actualidad, las confesiones cristianas reconocemos, como Saulo, que, al maltratar a un ser humano, por cualquier motivo, maltratamos y perseguimos al mismo Cristo. Discriminar por motivos religiosos es confundir la fe con un poder mundano.

Preguntas

- ¿Dónde puedo identificar yo experiencias de Damasco en mi vida?
- ¿Qué es lo que cambia cuando miramos a los demás cristianos y a las personas de otras confesiones con los ojos de Dios?

Oración

Dios trino, eres el origen y el fin de todo lo que existe.

Perdónanos cuando solo pensamos en nosotros mismos
y nos ciegan nuestros propios criterios.

Enséñanos a ser amables, acogedores y misericordiosos,
para que podamos crecer en la unidad que es un don tuyo.

A ti sea el honor y la alabanza por los siglos de los siglos. Amén.